

Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° B-06

“100% Gente” (Parte II)

Por Donald Herrera Terán

En nuestra edición anterior afirmamos que la Iglesia es fundamentalmente GENTE, es decir, *personas* vinculadas unas con otras en términos del *pacto bíblico*.

Ahora, si la Iglesia es 100% gente — y así lo declaramos — entonces debemos comenzar a ver lo que *hacemos* como Iglesia en los mismos términos.

Pensemos, por ejemplo, en la **ALABANZA** y la adoración. La alabanza, entonces, es *gente* alabando y adorando al Dios de las Escrituras revelado en Jesucristo por medio del Espíritu Santo. Lo que utilicen las personas para acompañar su alabanza es algo que cae en segundo plano: llámense instrumentos musicales, banderas, decorado, etc. Se reúnen como *personas* para adorar a una PERSONA: Dios el Creador y Sustentador del Universo.

Estas *personas* (gente) - con su historia, sus realidades, su peregrinaje en Dios — son las que se encuentran con su Dios. Adoran desde su *entorno* personal y no desde un entorno ajeno y que les es extraño. Adoran desde su realidad en Dios. Adoran desde su victoria, o desde su fracaso — si fuera el caso. Otras *personas* (gente) se hallan allí para socorrer y consolar al que ha caído. Los programas no pueden consolar. Los instrumentos musicales no pueden saber nada de la realidad que vive una persona. Pero otras *personas* (gente) sí pueden identificarse con la realidad de otro hermano en Cristo. Esto hace que adquiramos un nuevo sentido de los mandamientos “*unos a otros*” del Nuevo Testamento.

Meditemos ahora en la **ORACIÓN**. ¿Tenía la Iglesia del Nuevo Testamento un “programa” de oración? No. Lo que había eran personas que amaban a otras personas; personas comprometidas en pacto con otras personas. De esta identificación surgía la carga para orar *unos por otros*. Podemos “orar unos por otros” de manera superficial y aún mecánica. Hay buenos programas que pueden ayudarnos a “darle forma” a una realidad interna que ya estemos

experimentando. Pero el “programa de oración” no nos dará la **SUSTANCIA**, solamente podrá darnos una **FORMA**. Esta sustancia se recibe en Dios — caminando por Su verdad.

Piense en esto: ¿Por qué no ora más Ud. por los hermanos de su congregación?

Algunos se escudarán en que “la Iglesia no promueve un programa de oración por los hermanos.” ¿No será, más bien, que no amamos lo suficiente a las personas como para llegar a conocerlas e identificarnos así con sus luchas y pesares? ¡Entonces sí oraríamos! Esta es la razón por la cual siempre estamos intercediendo por nuestros seres amados... porque les amamos.

Meditemos ahora en el **EVANGELISMO**. El evangelismo será entonces *gente* compartiendo las buenas nuevas de la salvación de Dios en Cristo Jesús con otras *personas*. La manera (forma) cómo la gente se organice para esto cae en un plano secundario. El punto es que *gente salva* comparte el mensaje con *personas que no son salvas*. ¡Hay un enorme abismo entre estos dos grupos de personas! Sólo la gracia misericordiosa de Dios puede cubrir esa brecha.

Una vez más, ¿qué pasa si reducimos el evangelismo a un programa que encendemos de vez en cuando como si se tratara de un interruptor eléctrico? Que este “evangelismo” sí se llevará a cabo, pero no será impulsado por *personas*, sino por el impulso artificial que dan los programas.

¿Son malos, entonces, los programas? No cuando existe la sustancia en el corazón de la gente. Cuando la gente **ama** entonces alabará, orará y evangelizará. Lo hará ya sea que cuente o no con un programa respectivo.

En nuestra próxima edición exploraremos otras áreas de la vida Cristiana que requieren — como fundamento — de la sustancia del amor más que un programa.

El Orden del Padre

Por Mark Hanby

(Tercera Parte)

Los hijos de Samuel “no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho” (1 Sam. 8:3). Sus corazones se volvieron a la carne, no hacia su padre. Esta vez el liderazgo Israelita no estuvo dispuesto a confiar en que Dios restaurara la situación corrupta como hizo en el caso de Elí. En lugar de orar por un avivamiento en el orden de Dios, el pueblo cambió el orden de Dios por el orden del hombre. Su deseo de ser como otras naciones fue mayor que su confianza en Dios. Lo hiriente de su pasado hizo que no confiaran ya más en el orden de Dios.

Los hijos de Samuel eran definitivamente corruptos. No eran aptos para gobernar al pueblo de Dios. Sin embargo, el liderazgo corrupto no quiere decir que abandonemos el orden de padre e hijo. Abandonar el orden de Dios es ser tan injustos como los mismos líderes. La falta de disposición de someterse al orden de Dios es falta de disposición de someterse a Dios. La respuesta correcta en esta situación es orar por la restauración o la justicia en el orden de Dios. La oración, a partir de una situación de esterilidad, produjo un Samuel para que liderara al pueblo de Dios. Si hubiesen orado, Dios les hubiese enviado un nuevo orden de padre e hijo en el ministerio.

Cuando el pueblo deseó ser como las otras naciones y seguir un rey en lugar de seguir a Dios, perdieron el fluir de la bendición generacional que se transmite de padre a hijo. Al cambiar la forma de su sumisión, no solamente rechazaron el orden de Dios, sino que también se cortaron de la bendición contenida en el orden que habían rechazado.

Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones (1 Samuel 8:4-5).

El establecimiento del reino del hombre se basó en el rechazo del orden de padres e hijos. Esto fue un rechazo de Dios mismo.

Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz

del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos (1 Samuel 8:7-9).

Samuel describió a qué se parecería ser como las otras naciones. Describió lo que le hacen los sistemas de los hombres al pueblo de Dios. “Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey. Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros...”

“tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro.”

“los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses.”

“y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.”

“Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras.”

“Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos.”

“Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos.”

“Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.”

“Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos.”

“Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día.” (Ver 1 Samuel 8:10-18).

El pueblo rechazó la advertencia de Samuel. Rechazaron el orden de Dios prefiriendo el sistema del hombre.

Continuará...

Comprendiendo el Libro de Hageo

Hageo presenta a Jesucristo, el Deseado de Todas las Naciones

MENSAJE DE VALOR (Léase Hageo 2:1-9)

NOTA: ¿Cuánto tiempo pasó entre este mensaje y el primero? (Hageo 1:1; 2:1). Para la historia de este período léase Esdras 3:8-13.

Mientras el pueblo edificaba, surgió un nuevo motivo de desaliento. Los más viejos, recordando el esplendor del templo de Salomón, se sintieron decepcionados con este nuevo templo. Pensaban que el nuevo dejaba mucho que desear. ¡Las piedras eran inferiores en tamaño y en costo! ¡Los cimientos mismos eran muy inferiores en extensión! ¡Los medios con que contaban eran muy limitados! Y además, este segundo templo no tendría las cosas que habían hecho tan glorioso al anterior — el arca, la *shekiná*, y todo lo que concernía al servicio del sumo sacerdote. Estos pesimistas anularon el entusiasmo de los edificadores.

Pero Hageo se hizo presente con una palabra de aliento, en el sentido de que Dios iba a proporcionar sus propios recursos para el edificio nuevo. El Dios vivo iba a estar en medio de este nuevo templo. *Vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenará de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos (Hageo 2:7). La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y dará paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos (Hageo 2:9).* ¡Qué consuelo debe haber representado este mensaje para los judíos en su exilio!

MENSAJE DE PROMESA (Léase Hageo 2:10-23)

Este mensaje de purificación y bendición se conoció tres meses después de volver a co-

menzarse la reconstrucción del templo. Mediante el uso de preguntas y respuestas Hageo le mostró al pueblo su impureza. Les hizo darse cuenta de su pecaminosidad. Les mostró por qué sus oraciones no eran contestadas, vale decir, porque habían dejado pasar tanto tiempo sin edificar el templo. Habían arruinado todo lo que habían hecho, como consecuencia de su proceder culpable. Si estaban dispuestos a renovar su celo, descubrirían que Dios estaba dispuesto a bendecirlos. Hageo escuchó sus quejas de que no veían señal alguna de bendición, a pesar de que llevaban tres meses de pleno trabajo. Hageo les mostró que la tierra se había vuelto improductiva por la negligencia de ellos, pero que Dios estaba obrando y que las cosas iban a cambiar. *Desde este día os bendeciré (léase Hageo 2:18, 19).* Dios comienza cuando comenzamos nosotros. **CCR**

PARA REFLEXIÓN:

1. ¿Hay alguna área de su vida en la que esté experimentando la esterilidad de la *improductividad*? (Para contestar esta pregunta ayúdese con su *Hoja de Fructificación*).
2. Anote las promesas de Dios que le fueron dadas con relación a esa área.
3. ¿Qué cosas tendrá que comenzar a hacer para iniciar un ciclo de *productividad* en esa área? Anote cuidadosamente los pasos a tomar.
4. Comparta sus descubrimientos y decisiones con los hermanos de su Célula en la próxima reunión.

Continuará...

Entrenamiento Centrado en la Familia Después de la Secundaria

Por Phil Lancaster
(Sexta Parte)

Necesitamos considerar el retornar a los métodos de entrenamiento de nuestros hijos que traigan una restauración de la familia extendida viviendo en una comunidad y en una iglesia local. Debemos hacerlo, esto es, si estamos interesados en maximizar nuestra efectividad para el evangelio en el mundo. Nuestros métodos actuales ignoran los lazos de corazón esenciales entre las generaciones y los vínculos que Dios tiene el propósito de establecer entre los miembros de la familia en su sentido más amplio. El *homeschool* es un comienzo para revertir esa tendencia, pero debemos llevar sus

implicaciones un poco más allá. Debemos comunicar una visión total de la vida centrada en la familia. (Vea *¿Está Bien Ser Centrado en la Familia?* en el número 24 para una discusión de cómo el ser apropiadamente centrado en la familia es la vía más efectiva de orientarse hacia fuera e ir en pos de nuestra tarea de dominio en el mundo.)

DAVID Y JESÚS

Las Escrituras presuponen en todas partes el modelo de familia que estamos aquí describiendo. Pero puede ser útil considerar un par de ejemplos que muestran la sabiduría de un enfoque centrado en la familia para criar los

hijos hasta la edad adulta.

El primero es David, a quien recordamos como Rey de Israel, un héroe militar, músico y poeta. Pero recordemos como fueron sus inicios. Él no se matriculó en la escuela de Saúl para entrenar futuros líderes (como si tuviese tal escuela). No se enlistó en la academia militar para aprender el arte de la guerra. No asistió al Conservatorio de Música de Jerusalén para adquirir su habilidad con el arpa. Todo su entrenamiento se llevó a cabo en el hogar.

Aprendió el arte de pastorear personas pastoreando ovejas. Fue también allí que aprendió valentía, estrategia y habilidad mientras defendía a los animales del oso y el león. Y también fue en el hogar y en el campo que aprendió a tocar sus instrumentos para la gloria de Dios. Este simple muchacho, entrenado en casa, era el hombre que Dios escogió para llegar a ser el rey más grande que Israel haya conocido y aquel que sería un tipo del Mesías el Rey.

Era conocido simplemente como el hijo de Isaí (1 Samuel 16:18). Note el énfasis en este punto luego que David matara a Goliat (17:55-58):

Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió:

Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven.

Renovación – 17 de Julio, 2005

Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano.

Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

La definición de David fue que él era el hijo de su padre. Recibió su entrenamiento de su padre, y fue su padre quien recibió el crédito por sus logros. El hogar era un campo de entrenamiento más que adecuado para uno de los hombres más grandes y de mayores logros de la Biblia. Y fue su relación con su padre la que fue enfatizada, no cualquier credencial que hubiese obtenido fuera de la familia.

Esta es una ilustración del hecho de que nuestra utilidad para Dios está relacionada con cuán bien nos desempeñemos en el entorno familiar. El hogar es el campo de entrenamiento para la totalidad de la vida, y una vida centrada en el hogar es una vida que Dios puede usar más allá del hogar. Las familias efectivas llegan a serlo mucho más allá de su propio estrecho alcance, pero la efectividad en la familia es el punto de partida para la efectividad en cualquier otra esfera de la vida.

¿Cuántos de nosotros, o de nuestros hijos, seríamos identificados por otros como el hijo de ... Sin embargo, este es el tipo de vínculo intergeneracional que distingue a los verdaderos transformadores del mundo.

Continuará...

Comunidad Cristiana Renovación

Teléfono: 575-1000

Boletín en Internet: <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

Correo Electrónico: domadar@yahoo.com